Memorias de ultratumba de F.-R. de Chateaubriand, en traducción anónima (1849-1850)

Marta Giné Janer

Sin duda, la obra más significativa de Chateaubriand (1768-1848) son las *Mémoires d'outre-tombe,* su autobiografía, calificada por él mismo como epopeya personal, especie de poema épico y lírico cuya lectura no podemos sino recomendar. Bretón que reivindica su origen (región poética por antonomasia), Chateaubriand quedó marcado también por su sentido de la religiosidad, a la que dedicó numerosos libros: *Atala* (1801)*, René* (1802)*, Le génie du christianisme* (1802)*, Les martyrs* (1809). Desarrolló también un papel político significativo cuando se restauró la dinastía de los Borbones en Francia (tras el episodio napoleónico), papel que le proporcionó periodos agradables pero también múltiples adversidades. En relación a España quizás conviene recordar que fue él, como ministro entonces de Asuntos Exteriores, quien decidió la guerra en 1823, para restaurar la monarquía de Fernando VII (episodio conocido como los *Cien mil hijos de san Luis*). Chateaubriand se retiró de la vida pública en 1830, con la llegada al poder de la monarquía de los Orléans (que consideraba usurpadora de la legitimidad a la que él quiso seguir siendo fiel) y, desde el aislamiento, se dedicó, entre otras actividades (*Vie de Rancé*, 1844), a terminar sus memorias, hoy consideradas su mejor obra.

Chateaubriand ejerció sobre la literatura del siglo XIX una influencia considerable. El escritor empezó a escribir sus memorias en 1809 (aunque el proyecto se remontaría a 1803), en su retiro de la Vallée-aux-Loups, cercano a París; se dedicó a ellas de forma intermitente y habría constituido un primer manuscrito hacia 1826. Pero fue a partir de la Revolución de Julio de 1830 cuando se consagró a ellas plenamente y las amplió para pasar de la autobiografía a la historia, con el objetivo de dejar un mensaje destinado a sobrevivirle. Las terminó en 1841, pero desde tiempo atrás Chateaubriand sentía inquietud por lo que dirían sus contemporáneos ante la publicación de sus memorias. Por ello vendió los derechos de publicación (por problemas financieros) a un editor que se comprometió a no publicarlas hasta después de su muerte. Además de aparecer en forma de volumen, las *Memorias* conocieron una primera difusión, a los tres meses de la muerte del autor, en las páginas de *La Presse* en forma de folletín, la publicación del cual se extendió hasta 1850.

Maurice Levaillant publicó en 1948 la edición crítica reproduciendo la estructura de 1841, la que había dado inicialmente Chateaubriand a su obra: división en cuatro partes y cuarenta y cuatro «libros», repartidos en capítulos. Chateaubriand dice escribir sus memorias para él mismo: «expliquer mon inexplicable cœur»; pero se impone, también, ser discreto sobre su persona: «ce ne seront point des confessions pénibles pour mes amis [...] je n'entretiendrai pas non plus la postérité du détail de mes faiblesses; ne dirai que ce qui est convenable à ma dignité d'homme [...]. Il ne faut présenter au monde que ce qui est beau».

Como quizás era obvio, el retrato que nos ofrece Chateaubriand de sí mismo es bastante halagador: sinceridad, pudor, detalles novelescos. Todo se une en la obra para ofrecer el retrato de una vida «ejemplar» para la posteridad: realización personal a través de la escritura, sin olvidar ciertos detalles humorísticos sobre sí mismo, que le hacen aparecer como un hombre, no como un frío ideal. La obra nos acerca a los principales episodios de la vida del autor: la Bretaña de sus orígenes, la estancia en el Nuevo Mundo, el exilio en Inglaterra, después su vida en Francia y por Europa, como embajador, vida que conoce momentos de gloria, pero también el aislamiento y la ruina financiera. Encontramos también relatados los principales episodios de la historia francesa de ese momento, que el autor vivió en primera persona, por su papel político: el Antiguo Régimen, la revolución de 1789, el Imperio napoleónico, la Restauración, el congreso de Verona, la Revolución de 1830, la monarquía de los Orléans. Chateaubriand analiza siempre las situaciones y los hechos, los pone en relación con otros momentos de la historia, para entenderlos mejor y facilitar, así, presagiar el futuro. Retrata también las figuras históricas más importantes de ese periodo: Danton, Napoléon, Luis XVIII, Carlos X, Luis Felipe de Orléans son analizados de forma brillante. Sobre Luis Felipe escribe: «Philippe est un sergent de ville: l'Europe peut lui cracher au visage; il s'essuie, remercie, et montre sa patente de roi». Encontramos también retratos deslumbrantes de las musas del escritor: Mme de Beaumont, Mme de Duras, Mme Récamier. En conjunto, la obra tiene un gran valor estilístico y se lee todavía hoy en día con placer. Los fenómenos de memoria involuntaria, nacidos a través de una sensación, y allí relatados, serán ampliamente desarrollados por Marcel Proust en su obra, ya en el siglo XX. Y es que las *Memorias* son también un deseo de vencer al tiempo.

Como decíamos más arriba, Chateaubriand ejerció sobre la literatura del siglo XIX una influencia muy importante. Esto se observa no tan solo en Francia, sino en el extranjero, si se tienen en cuenta las traducciones de sus obras.

Edgar Allison Peers (1924) fue el primero en realizar un análisis de conjunto de la recepción de Chateaubriand en España mostrando cuán significativa fue ésta y apuntando que la importancia que el cristianismo tuvo en la obra del bretón pudo ser el origen de esta atracción. Más adelante, los estudios prosiguen de la mano de Núñez de Arenas (1925), A. López de Meneses (1950), J. Sarrailh (1933), M. Rodríguez de Rivas (1949), P. Grases (1954 y 1955), J. F. Montesinos (1982), I. Soldevila-Durante (1989), M. Giné (1999). Estos estudios corroboran la gran influencia ejercida por Chateaubriand en España, cuyas obras se tradujeron casi inmediatamente después de

haber sido publicadas en Francia: es el caso de *Atala* (1803) seguida muy pronto por *El genio del cristianismo*, *René* o *Las aventuras del último Abencerraje*, en una primera época de éxito que va hasta 1830, mientras que después el interés se centraría en las obras más políticas del autor francés, para decrecer, en su conjunto, a partir de 1860.

Concentrémonos ahora en las *Memorias* sin olvidar que éstas se publicaron como folletín entre 1848 y 1850. En ese mismo periodo, se tradujeron también en España: se trata de la edición que vamos a comentar, publicada en Madrid por la Imprenta de Mellado, en cinco volúmenes, entre 1849 y 1850. En el mismo periodo (1848-1850) consta otra traducción de las *Memorias,* como parte de las *Obras completas del vizconde de Chateaubriand* (volumen 3) publicadas en Valencia, en la imprenta de Mariano de Cabrerizo. También entre 1848-1850 se refieren unas *Memorias de ultratumba,* en Madrid, Ayguals de Izco; según Allison Peers el traductor sería Eladio de Gironella. Asimismo constan unas *Memorias póstumas de M. de Chateaubriand,* en dos volúmenes (Barcelona, A. Brusi, 1848). Según Palau el traductor es Francisco Madina-Veytia. Algo después aparecen unas *Memorias de ultratumba,* en la versión del mismo traductor (Madrid, Gaspar y Roig, 1855 y 1860). Así pues, si bien las *Memorias* tuvieron menos traducciones que *Atala,* hay que resaltar que, en ese momento histórico, y dada la extensión de la obra, resultaron todo un triunfo.

La obra *Memorias de ultratumba por el vizconde de Chateaubriand* se presenta como «traducida al castellano», sin nombre de traductor en la colección Biblioteca Popular de Mellado. Están publicadas en 5 volúmenes de 480, 516, 488, 477 y 492 páginas, respectivamente. No hay láminas ni ilustraciones. El primer volumen se inicia con el «Prólogo» y llega hasta «Fiesta suntuosa [...] Manuscrito de Camden». El segundo va de «Mis ocupaciones en provincia» a «Quinta coalición [...] Nacimiento del rey de Roma». El tercero empieza en «Proyectos y preparativos de la guerra de Rusia» y llega hasta «Examen de un cargo». El cuarto se inicia en «Madame Recamier» y acaba en «El cólera». El último va de «Los doce mil francos de la señora duquesa de Berry» a «Resumen de los cambios acaecidos en el globo durante mi vida». En definitiva, pues, se trata de una edición completa, aunque una lectura atenta ha revelado que algunos párrafos han sido elididos; por las características de los mismos, deducimos que puede deberse a la dificultad en la interpretación, a excesiva erudición por parte de Chateaubriand, pero esto no deja de ser sólo una hipótesis por nuestra parte.

Se sigue la edición francesa en volumen (si bien algunos subcapítulos se hallan más explicitados en el índice español) e incluye también las notas que Chateaubriand incluyó en su obra. El estilo de la traducción es fiel a la costumbre de la época, así en ella hallamos convenciones habituales a mediados del siglo XIX: artículos ante los nombres propios; traducción de los nombres de pila. Las citas, sin embargo, se conservan en francés o inglés (en algunos casos se traducen a pie de página) o, si son en español, se indica en nota que así aparecen en el original. Por lo que se refiere al vocabulario referido a la naturaleza del Nuevo Mundo, se adapta a la forma ortográfica propia del español. Las formas verbales registran usos hoy olvidados: «entregaronmela», «hacíame», por poner sólo dos ejemplos. En general, la traducción es bastante literal: *Mon maître d'écriture* → «Mi maestro de escribir». Se observan

(quizás no podía ser de otra manera) algunos errores de traducción: *Renvoi de M. Necker* → «Vuelta de M. Necker», *Incidences* → «Coincidencias», *Barrère à l'Ermitage* (de J.-J. Rousseau) → «Barrère en la ermita», *Embarras de Napoléon* → «Embarazos de Napoleón», *Séjour à Lausanne* → «Mansión de Lausana». Pero ello no es óbice para negar el valor de esta voluminosa y ardua traducción.

Como indicábamos más arriba, el declive de Chateaubriand como escritor de éxito, unido a la dificultad de publicar una obra tan extensa, hacen de las *Memorias* una obra de no tanto éxito (como otras suyas) en traducción. A pesar de ello, fruto seguramente del interés intelectual que Chateaubriand despertó en unos elegidos, su *autobiografía* ha sido reeditada de forma bastante regular. Así hemos encontrado, centrándonos exclusivamente en la Península y la lengua castellana, la traducción de Francisco Madina-Veytia, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, 1870 («Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig»); la de Amador de Castro, París, Garnier, 1898-1899, 6 vols.; la de J. Zamacois, Barcelona, Sopena, s. a. (aunque de principios del siglo XX), 2 vols.; la de Javier Núñez de Prado, titulada *Autobiografía (Memorias de ultratumba)*, Barcelona, Maucci, 1947; la de Jesús García Tolsa, Barcelona, Mateu, 1964 (colección «Diamante»), con reediciones en 1983 (Barcelona, Orbis) y 1999 (Barcelona, Folio), ambas en dos vols.; la de J. Zamacois, Madrid, Alianza, 2004, con estudio de Arturo Ramoneda; la de José Ramón Monreal, Barcelona, El Acantilado, 2006, con introducción de Jean-Claude Berchet, y la de José Antonio Millán, Madrid, Catédra, 2010.

BIBLIOGRAFÍA

CHATEAUBRIAND, François-René de. 1951. *Mémoires d'outre-tombe*, ed. de M. Levaillant & G. Moulinier, París, Gallimard («Bibliothèque de la Pléiade»).

GINÉ, Marta. 1999. «Traducciones, en España, de *Atala* y *René* de Chateaubriand» en Francisco Lafarga (ed.), *La traducción en España (1750-1830). Lengua, literatura, cultura*, Lleida, Universitat de Lleida, 353-362.

GRASES, Pedro. 1954. «*Atala* y el Romanticismo en castellano», *Revista nacional de cultura* XVI, 105.

GRASES, Pedro. 1955. *La primera versión castellana de «Atala»*, Caracas, Imprenta Cromotipográfica.

LÓPEZ DE MENESES, Amada. 1950. «Pliegos sueltos románticos. *Pablo y Virginia*, *Atala* y *Corina* en España», *Bulletin hispanique* LII, 93-117.

MONTESINOS, José F. 1982. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Castalia.

NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel. 1925. «Notas acerca de Chateaubriand en España», *Revista de filología española* XII, 290-296 (reimpreso en M. Núñez de Arenas, *L'Espagne, des Lumières au Romantisme*, París, Institut d'Études Hispaniques, 1963, 357-362).

PEERS, Edgar A. 1924. «La influencia de Chateaubriand en España», *Revista de filología española* XI, 351-382.

PICOCHE, Jean-Louis. 1980. «Une petite curiosité littéraire et musicale: la *Canción de Atala* recueillie par le marquis de Custine», *Bulletin hispanique* LXXXII: 3-4, 425-433.

RODRÍGUEZ DE RIVAS, Mariano. 1949. «Le rayonnement d'*Atala* en Espagne», *Bulletin de l'Institut Français en Espagne* XXXI, 17-19.

SARRAILH, Jean. 1933. «La fortune d'*Atala* en Espagne» en J. Sarrailh, *Enquêtes romantiques. France-Espagne,* París, Les Belles Lettres, 41-82.

SOLDEVILA-DURANTE, Ignacio. 1989. «Para el estudio de las traducciones castellanas de la *Atala* de Chateaubriand (noticias de la *Nouvelle France* en una biblioteca privada valenciana)» en *Mélanges en hommage au Recteur Louis-Albert Vachon*, Québec, Presses de l'Université Laval.